

San José, Costa Rica

30 de Mayo de 1914

RENOVACIÓN

LITERATURA - CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

Año IV

FALCÓ, ZELEDÓN & Cía., EDITORES

Nos. 81-82

LA INICIACIÓN

Comedia en tres actos, original de Francisco Soler y Camilo Cruz Santos

Allá van esos muchachos que empiezan a desandar el camino de los viejos...

Todos han roto la máscara de la tragedia. Disfrazan el rostro con una sonrisa: sonrisa franca y alegre; sonrisa triste y dolorosa; y en otros, sonrisa despectiva, mueca que hace pensar.

Algunos son de nuestra época. No se avergüenzan de sus vicios. Tienen el orgullo de sus virtudes... No son tipos de aquí, ni de allí, ni de ninguna parte; hablan su propio idioma; viven su propia vida.

¿Son buenos? ¿Son malos?

¿Qué más da!

Son cifras sueltas de una ecuación humana que no hemos querido despejar...

PRIMER ACTO

Bajo el sol indeciso de un largo crepúsculo de verano, riega Luz las plantas de la terraza que prolonga hacia el fondo un jardín lleno del oro flotante en el ambiente.

Atenúase su figurilla menuda en la sombra de la casa-quinta que, a la izquierda, vestida de musgo y de hiedras, abre dos puertas oscuras y vacías...

A lo lejos canta un pájaro.

Acompáñalo suavemente el ruido del agua que cae de la regadera balanceada en silencio por Luz, que tiene el alma en cosas tristes.

ESCENA I

LUZ y ANGELA

ANGELA, *antes de entrar en escena*.—Luz! Luz! ¿Qué te has hecho?

LUZ.—Estoy aquí. En la terraza.

ANGELA, *penetrando alegre, en traje de amazona, con una fusta en la mano*.—Si vieras cómo nos hemos divertido! (*Acercándose. Con jactancia*).—Me quiso botar la yegua alazana. Imagínate que al pasar el tren del mediodía, el animal se asustó y hubiera dado conmigo en tierra, si no le sujeto por la brida, castigándole con el látigo.

LUZ.—Por lo visto a tí tales percances te agradan.

ANGELA, *maliciosa*.—¿A qué mujer no le encanta haber estado *a punto* de caer?

LUZ.—Sí, es cierto. Lo que importa es saber poner el punto.

ANGELA.—Ay! hija, te veo venir! Con esa cara que pones, ahora mismo te vas a descolgar con un manual de filosofía, puntuado .. y todo!

¿No te parece mejor que pongamos ya puntos suspensivos?

LUZ, *sentándose en un escaño*.—Si te empeñas. .

Ahora que recuerdo, no deben tardar mucho los amigos que vienen de la capital a pasar la velada con nosotras. Es tarde y no has comido; luego tendrás que vestirme porque nosotras hasta en el campo hemos de ser un acerico cargado de alfileres ..

Qué pocas ganas tengo de recibir visitas...

ANGELA, *con impaciencia mal disimulada*.—Siempre la misma! Luz, oye: tú estás desahuciada, imposible! Todo te abruma, todo te fastidia, a todo le haces mal gesto. Esta mañana no quisiste montar con nosotros; el domingo pasado renunciaste al *picnic* que hicimos a la orilla del río, y en el último baile, mientras todos en el salón nos divertíamos, tú rezabas en la alcoba con más